

Mujeres en el amanecer de Pascua. Begonya Palau

Jornada de formación ACO. 30 de enero de 2016

A veces se ha tachado el evangelio de machista, pero debemos ser capaces de situarnos en la época, el siglo I, y tomar conciencia del papel que desempeña la mujer en la sociedad judía. Se puede decir que el deseo es uno de los rasgos destacados que el evangelio atribuye a las mujeres.

- En Lc 8, 1-3 encontramos la presencia de mujeres antes de la Cruz: *“Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con él, 2 y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios, 3 Juana, mujer de Chuza intendente de Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían de sus bienes”*. Podemos decir pues que habla de mujeres discípulos y hay que darse cuenta de la importancia de este hecho porque en aquella época una mujer no podía acceder a las enseñanzas de la Torá y en cambio Jesús las deja entrar en su escuela. Además se podía considerar escandaloso en aquella sociedad que una mujer dejara el núcleo familiar ¡siguiendo a aquel hombre! ¡Se habían atrevido a dejarlo todo por Él! Tres de ellas son nombradas con nombre propio, lo que también ocurre con los discípulos masculinos, sin embargo María Magdalena es la protagonista principal en los textos evangélicos. Los siete demonios se interpretan como alguna enfermedad de tipo psicológico que hace que las personas no se cataloguen como normales. Todo lo que generaba el caos o que el hombre peligrara, se atribuía al maligno, el demonio. Ella al encontrar a Jesús se siente liberada y restablecida en una nueva familia, lo que la lleva a pensar que Él trae el Reino de Dios, libera las personas del mal, se entrega totalmente. Si hablamos del concepto servicio sólo lo hacen las mujeres y el ángel, por tanto remarca que son ellas las que comprenden el sentido de este servicio. En el evangelio tiene una densidad teológica ya que es el propio Jesús que se hace servidor de todos: *“el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser el primero, que sea vuestro esclavo; como el Hijo del hombre, que no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos»*. Está pidiendo a la nueva comunidad que se fundamente en el servicio al otro, por lo tanto son ellas las que han captado el nervio de este discipulaje y se hacen presentes en la Cruz.
- Mt 27, 55-56 hay mujeres en el escenario de la Cruz: *“55 Estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole, 56 entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.”* Están presentes como testigos de muerte, sepultura y resurrección, los discípulos ya no están.
- Mt 27, 57-61 Las mujeres en el escenario de la sepultura. *“57 Cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús. 58 Este fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo. 59 Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, 60 y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue. 61 Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro”*. Allí estaban ellas velándolo y por tanto son el testimonio del relato de la resurrección.

Mt 28, 1-7. Ellas van en busca del crucificado y encuentran la tumba vacía. *“ Pasado el día de reposo,[a] al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro. 2 Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo*

del cielo y llegando, removi6 la piedra, y se sent6 sobre ella. 3 Su aspecto era como un rel6mpago, y su vestido blanco como la nieve. 4 Y de miedo de 6l los guardas temblaron y se quedaron como muertos. 5 Mas el 6ngel, respondiendo, dijo a las mujeres: No tem6is vosotras; porque yo s6 que busc6is a Jes6s, el que fue crucificado. 6 No est6 aqu6, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Se6or. 7 E id pronto y decid a sus disc6pulos que ha resucitado de los muertos, y he aqu6 va delante de vosotros a Galilea; all6 le ver6is. He aqu6, os lo he dicho". Vemos como ellas despu6s del reposo sab6tico vuelven al sepulcro y all6 son testigos de una teofan6a, mensaje de Dios donde hay una revelaci6n y misi6n s6lo para ellas. Se han atrevido a hacerlo todo por 6l porqu6 las am6 como ellas necesitaban. Van llevadas por aquel deseo constante de verlo, es la persona que aman, no razonan nada, no van a ver si ha resucitado, lo van a ver aunque sea muerto, es una catequesis para la comunidad cristiana, el amor se pone por delante de todo. Cuando miran el sepulcro vac6o como les dice el 6ngel se convierten en las 6nicas testigos del hecho y son ellas que deben llevar la noticia a los disc6pulos con urgencia.

- Mt 28, 8-10. Se encuentran con el *resucitado*. "*8 Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus disc6pulos. Y mientras iban a dar las nuevas a los disc6pulos, 9 he aqu6, Jes6s les sali6 al encuentro, diciendo:  Salve! Y ellas, acerc6ndose, abrazaron sus pies, y le adoraron. 10 Entonces Jes6s les dijo: No tem6is; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y all6 me ver6n.*" El texto nos muestra la contradicci6n de sentimientos de estas mujeres, el miedo y la alegr6a. El miedo a llevar a cabo la misi6n porque son s6lo mujeres y no tienen validez jur6dica testimonial en el siglo I, miedo de hacer el anuncio. Alegr6a tambi6n porque saben que Jes6s ha resucitado y es necesario que los disc6pulos lo sepan y comuniquen la noticia. En el momento que se les aparece est6 cumpliendo su deseo. Con el anuncio las mujeres tienen que conseguir que la familia de Jes6s se recomponga y, que los hermanos se reagrupen, tienen el encargo misionero. El hecho de hacerlos ir a Galilea nos da constancia de que es un s6mbolo. Es una zona poco importante para el juda6simo, los disc6pulos deben entender qu6 significa ser hermanos, si no hacen esta experiencia no pueden encontrar a Jes6s resucitado. Ellos no han entendido que la Cruz es el lugar de servicio m6ximo, ellas s6 y por ello son testigos. Aqu6 ellas tambi6n dan cuenta de que tendr6n que perder la relaci6n m6s personal que ten6an con Jes6s, hay que renunciar para que 6l pueda hacer su nuevo camino como resucitado. Han vivido y viven una experiencia muy profunda que les cambia la vida.

Con todo esto podemos ver que las mujeres han sido el instrumento de la transformaci6n de los disc6pulos. La mujer est6 al principio con el nacimiento de Jes6s y al final est6 de nuevo la mujer para desvelar los disc6pulos la resurrecci6n. Este deseo es el motor de la evangelizaci6n y por tanto tienen una funci6n eclesial fundamental.

Verdad en esencia es lo que intentan transmitir los evangelistas para provocar un cambio en nuestras vidas. No son historicistas, no es un libro de historia ni un libro de normas, simplemente son vivencias y experiencias de vida y son los mismos hombres y mujeres que tendr6n que dar fe en los textos.

En la Biblia no hay h6roes, Pedro tiene miedo y niega a Jes6s, el propio Jes6s duda y llora en Getseman6, Mois6s no puede llegar... Todos tenemos dudas, todo tenemos esta inseguridad dentro, por lo tanto estos personajes son el espejo de los nuestros sentimientos y angustias. As6 Jes6s se nos hace cercano y nos podemos identificar.

Había mujeres discípulos que compartían las prédicas, en las primeras épocas se dejan los templos y aparecen las iglesias domésticas, la casa es el centro de encuentro. Cuando la iglesia entra en la dinámica del poder la mujer empieza a mimetizarse en la estructura social y desaparece la igualdad.